

RECENSIÓN DE PINA CABALLERO, CRISTINA ISABEL, *LAS ENSEÑANZAS ARTÍSTICAS EN MURCIA (1832-1919)*

María del Mar Bernabé Villodre⁽¹⁾

⁽¹⁾Universidad de Valencia

Email: maria.mar.bernabe@uv.es

ID. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8983-6602>

Recibido: 17/07/2019

Aceptado: 21/07/2019

Publicado: 20/08/2019

Recensión de Pina Caballero, Cristina Isabel (2018), *Las enseñanzas artísticas en Murcia (1832-1919)*.

24 de Diciembre, 2018

DOI: 10-13140/RG.2.2.15204.83841

En esta obra, la autora centra su interés en el desarrollo de las Enseñanzas Artísticas en la Región de Murcia durante el período de mayor importancia (1832-1919), momento en el cual se organizarían las primeras instituciones docentes artísticas, así como el Conservatorio Provincial de Música y Declamación.

Sus distintos capítulos presentan un recorrido desde lo que la autora ha denominado la prehistoria con Talma y las sociedades dramáticas, pasando por las primeras instituciones docentes artísticas de 1872 a 1881, hasta la modernidad de 1881 a 1916, y finalizando con la fundación del Conservatorio Provincial de Música y Declamación (1917-1919).

Pero, para comprender mejor cómo se ha vivido en la ciudad de Murcia esa evolución hasta los actuales Conservatorio Superior de Música Manuel Massotti Littel, Conservatorio de Danza y la Escuela Superior de Arte Dramático, se hace necesaria la inclusión de los antecedentes que llevaron a esta situación. Por ello, y para conmemorar el primer centenario de su nacimiento, la autora

Bernabé Villodre, M^a del M. (2019). Recensión de Pina Caballero, Cristina Isabel, Las enseñanzas artísticas en Murcia (1832-1919). DEDIKA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, N.º 16, setembro, 2019, 217-223. ISSN: 2182-018X. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dreh.v0i16.9864>

presenta esta obra donde se recogen testimonios de las principales figuras implicadas en el nacimiento y en la evolución de las enseñanzas artísticas en Murcia.

El Conservatorio Provincial de Música y Declamación de Murcia fue inaugurado el 6 de enero de 1919. Pero, el año germen de la organización de las enseñanzas para los implicados en el mundo de las representaciones artísticas (actores, bailarines, músicos...) que se ha tomado como punto de inicio, fue 1832. Sería en ese año cuando François-Joseph Talma publicaría un texto con máximas teatrales, detonante de las mejoras que se exigirían a los artistas en adelante. Fueron estos acontecimientos los que llevaron a la autora a concretar 1832-1919 como marco temporal para desarrollar la investigación que dio como resultado la obra que aquí se sintetiza.

El recorrido histórico empieza en el primer cuarto del siglo XIX con dos figuras clave: el actor murciano Isidoro Maiquez y el actor francés François-Joseph Talma, quien fuera profesor del primero. Sería Talma quien con sus "Máximas" publicadas en diciembre de 1832 en el *Correo Literario y Mercantil de Murcia* marcaría un antes y un después en la formación de los actores. Esta publicación permite a la autora mostrar la preocupación que se venía arrojando en relación con la formación dramática y la escasa calidad de las compañías teatrales españolas, tal como mostraban los críticos de la época.

En 1830, la capital del país contaba con el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Sin embargo, tal como señala la autora, las Guerras Carlistas terminaron por disminuir los presupuestos destinados a la formación y dificultaron el acceso a una formación actoral de calidad, lo que quedó testimoniado mediante las críticas teatrales de la época. En esos documentos, recogidos al detalle en la obra que aquí se reseña, puede verse cómo se estaba exigiendo a los actores que contasen con una formación oficial que pudiese dotar de la suficiente calidad a su interpretación dramática.

No obstante, todas las fuentes comentadas que recogen las críticas fundamentadas a las compañías teatrales que actuaban en la Región, la autora señala que determinados documentos de la época muestran cómo lo negativo de las críticas no sólo venía

aparejado al mejor o peor desempeño profesional de los actores y actrices, sino también al no contar con un espacio adaptado a las necesidades de la representación teatral. Esto llevaba a que muchas compañías no estuviesen interesadas en trabajar en Murcia.

A pesar de esta situación, en la que a la escasa formación venía a sumarse la inexistencia de un espacio adecuado para las representaciones, en Murcia se aspiraba a la formación de un liceo lírico dramático, caracterizado porque también se destinaban tiempos a la formación de las personas implicadas. Esto no sucedería hasta 1866, año en que aparecerían menciones a esta institución en la ciudad de Murcia. La labor de recopilación bibliográfica realizada por la autora, para recoger todos los testimonios publicados en la Región, dan muestras no sólo del especial cuidado y exhaustividad con que se ha realizado esta investigación, sino también de la apreciación personal de la autora hacia esta temática, al tratarse de una antigua estudiante y posterior docente de las instituciones que centran esta investigación.

Así, a principios de 1867 se fundaría el Liceo Lírico-Dramático de Murcia, cuyas actividades se verían favorecidas por la solicitud de construcción de un teatro en el Círculo Industrial de Murcia, como muestran los testimonios de la época recogidos en *La Paz de Murcia*, entre otras fuentes consultadas por la autora. También, el teatro de la Soberanía Nacional (antiguo de los Infantes y, actualmente, de Romea) presenciaría representaciones teatrales del Liceo.

Este capítulo de antecedentes, que permite conocer la situación de las Artes en Murcia, continúa con la mención de la Sociedad Filarmónica, presentada en 1867, y que un año después cambiaría su nombre a Sociedad La Juventud. Así como también, se presentan referencias a otras sociedades artísticas como La Igualada (sociedad dramática), La Ilustración (científica, literaria y artística), la Sociedad Dramática Romea (posteriormente, Sociedad Dramático-Recreativa Apolo), La Confianza (teatro para niños) y la Sociedad Lírico-Dramática Julián Romea. De manera que, de acuerdo con la autora, las Artes Escénicas se nutrirían de un sinfín de aficionados con formación (burgueses, obreros y artesanos) que podrían participar más activa y conscientemente de las actividades artísticas ofertadas en Murcia.

Tras todo ese profundo recorrido por las distintas sociedades artísticas creadas en la ciudad de Murcia, el siguiente capítulo se centra más específicamente en las primeras instituciones docentes artísticas en torno al período 1872-1881. La información presentada anteriormente alrededor de las sociedades artísticas, en las que podían encontrarse algunas referencias a la formación de sus componentes, no terminaban de mostrar una sistematización y regularización de dichos procesos formativos para los agentes implicados; en este sentido, la autora señala que se trataba de una formación de carácter particular a través de asociaciones, más que una formación de carácter oficial por parte del Estado.

En este contexto, surgió el Conservatorio de Artes, que en 1872 se encargó de la formación artística de los murcianos de una forma más oficial y regularizada, supuestamente accesible a todos los ciudadanos. Alrededor de esto, la autora remarca las polémicas sobre la lucha entre estamentos y cómo las distintas reformas educativas, así como la situación política del país, llevaría al cierre de esta institución.

La Escuela de Canto y Declamación Padilla surgiría durante el Sexenio Revolucionario, en 1873, nuevamente como iniciativa privada pero amparada por el espíritu de la libertad de enseñanza. Y, ya en 1881, Francisco Lucas fundaría una escuela también dedicada al canto y la declamación, gratuita y con formación destinada a hombres y mujeres con clara orientación profesional.

Este tipo de iniciativas son señaladas por la autora como una dinamización de la vida cultural murciana, que trataría de imitar los modelos de instituciones educativas implantadas en otras ciudades de la geografía española.

Pero, no será hasta el período 1881-1919 cuando pueda hablarse de modernidad en las enseñanzas artísticas en Murcia y así queda recogido en el penúltimo capítulo incluido en esta obra, donde se incluyen las referencias a la fundación del germen del actual conservatorio de música: en el año 1881, la prensa recogía la intención de organizar un conservatorio de música destinado a garantizar una adecuada formación de los músicos, mencionándose materias que se consideraban necesarias para conseguir una interpretación de calidad. Sin embargo, la autora muestra su desconcierto ante la inexistencia de más referencias al citado primer

conservatorio de música en las crónicas y demás documentos de la época; esto la lleva a afirmar que todo quedó en un proyecto que, por no resultar viable y sustentable económicamente, terminó por abandonarse.

Aunque al margen de la investigación presentada en esta obra, la autora hace una reflexión interesante, a raíz de determinados testimonios de la época, y que pueden extrapolarse perfectamente a lo que se está viviendo actualmente: “la formación obtenida en una institución como el conservatorio no garantizaba la profesionalización de sus egresados” (p. 49). Esto es un tema de candente actualidad, que ya se citaba en siglos pasados y que no ha dejado de comentarse en el siglo actual.

En este ambiente de creación de espacios para la formación artística, que ya había dado sus frutos en otras comunidades del país, tardará un poco más en llegar a Murcia. Así, las referencias a la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad comenzarían en 1895, extendiéndose algunos años después y fundándose finalmente en 1933.

La autora señala cómo la enseñanza musical vivía una situación similar: la necesidad de la creación del conservatorio se mencionaba en distintas misivas entre personalidades de la cultura de la época, pero no terminaba de germinar. E, igualmente sucedía con la formación en declamación: seguían algunas iniciativas privadas, pero nada oficial, público y regularizado. Esto llevaba a los artistas murcianos a formarse en la capital porque en la comunidad no tenían acceso a una formación de calidad o, directamente, a ningún tipo de formación.

El Círculo de Bellas Artes, en 1902, supondría un fuerte empuje a la formación musical en Murcia, como recogen los documentos de la época que la autora ha citado. Y, aunque no se incluía la declamación en sus intereses formativos, muchos ciudadanos interesados así lo solicitarían, en aras de unas representaciones dramáticas de mayor calidad para la ciudad. Finalmente, el Círculo terminaría ofertando pintura, música, declamación y comercio. Tal fue su éxito que terminaron solicitando espacios para sus clases en el Teatro Romea.

Y vinieron a sumarse a estas iniciativas de enseñanzas artísticas el Centro Obrero a comienzos del siglo XX (alrededor de

1901); y la Sociedad de Ciencia y Arte en 1909, que perseguía la ilustración del obrero. En relación con la formación de las clases trabajadoras y menos privilegiadas, se fundaron: el Centro Instructivo Republicano Obrero de Murcia, el Círculo Juvenil Instructivo y el Patronato de la Juventud Obrera de San José, todas ellas fundadas entre 1910-1912, dando muestras del especial interés de la ciudad por la formación artística.

Señala la autora que lo más importante de toda esta proliferación de sociedades de enseñanza artística era cómo se compartían ideales comunes sobre lo que debería ser el desarrollo cultural en Murcia.

En la obra se señalan otros dos hechos especialmente relevantes para la ciudad: la polémica entre las academias de Antonio Puig y de Manuel Massotti; y la creación de la Universidad de Murcia. Las disputas relacionadas con la adscripción de las academias de Puig y Massotti a los conservatorios de Valencia (Massotti) y Madrid (Puig), no hicieron sino insistir en mostrar la necesidad de uno propio en Murcia. Y, en cuanto a la universidad, los documentos recopilados por la autora muestran cómo se mostraba la creación de esta institución en la ciudad como una forma de que ésta adquiriese una mejor consideración y pudiese dar respuesta a las necesidades de sus ciudadanos.

De esta manera llega la autora al último capítulo, centrado en la fundación del Conservatorio Provincial de Música y Declamación, entre 1917, tras el intento fallido de 1881. Los testimonios de la época muestran cómo la llegada de este conservatorio a la ciudad fue vivido con especial fervor y como respuesta a las necesidades artísticas y a las exigencias de calidad de los profesionales relacionados con las Artes que residían en Murcia. Sería el mencionado Círculo de Bellas Artes quien adquiriría un decisivo papel en la organización del conservatorio, finalmente establecido en 1918 como centro incorporado al Real Conservatorio de Madrid; aunque, la inauguración oficial se retrasaría hasta enero de 1919.

Este año 2019 se cumplen cien años de su formación y, aunque como bien señala la autora, los estudios de Danza fueron separados definitivamente junto con los de Arte Dramático en 1982, este centro no ha hecho sino crecer en especialidades y en calidad

profesional, dotando a toda España y al extranjero de músicos cualificados y dando así respuesta a los motivos que llevaron a su fundación.

Podría concluirse que la importancia de esta obra radicaría en mostrar cómo esta comunidad autónoma uniprovincial desarrolló una importante labor de formación y, al mismo tiempo, difusión de las Artes, no sólo en Murcia, sino también en otras provincias limítrofes como la comarca de la Vega Baja de Alicante y las provincias de Albacete y Almería.

Para saber más sobre la autora...

María del Mar Bernabé Villodre

Profesora Ayudante Doctora de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia. Pedagoga musical especializada en atención a la diversidad funcional y cultural, cuenta con numerosas investigaciones relacionadas y ha participado en actividades formativas para estos colectivos en distintos países, tanto en universidades como en asociaciones especializadas.

Como citar esta resección...

Bernabé Villodre, María del Mar (2019). Reseña de Pina Caballero, Cristina Isabel. Las enseñanzas artísticas en Murcia (1832-1919). *DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES*, 16, 217-223.
DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dreh.v0i16.9864>

Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/329891969_LAS_ENSEÑANZAS_ARTISTICAS_EN_MURCIA_1832-1919

Bernabé Villodre, M^a del M. (2019). Resección de Pina Caballero, Cristina Isabel, Las enseñanzas artísticas en Murcia (1832-1919). DEDIKA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, N.º 16, setembro, 2019, 217-223. ISSN: 2182-018X. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dreh.v0i16.9864>